

LA AMABILIDAD PUEDE SER TU SUPER PODER

—Papá, se te olvidó algo —dijo Érica acercándose de prisa a su papá que estaba por salir de la casa a trabajar. Se dio la vuelta en el vestíbulo y sintió sus bolsillos.

—¿Qué me olvidé?

—Te olvidaste tu abrazo de la mañana.

Érica le dio un gran abrazo a su padre.

—Ay, gracias. Me alegraste el día. Después del desayuno, Érica retiró la vajilla y le preguntó a su mamá si podía jugar con Laura, la bebé.

—Sería una gran ayuda —respondió la mamá—. Muchas gracias por ofrecerte. Eres muy amable.



Esa noche, a la hora de la cena, la mamá le dijo orgullosa al papá:

—Érica me ayudó mucho hoy. Hasta ayudó a nuestros vecinos, los González, en el jardín. Hoy le diste alegría a todos los que viste.

Esa mañana Érica había visto un dibujo animado en el que una sonrisa pasaba de una persona a otra. Le había dado algunas ideas de cómo podía actuar con amabilidad. Y el plan le funcionó.

Cuando eres amable y muestras cariño, ayudas a que los demás sientan el amor y cuidados de Dios hacia ellos. También les muestras a otros cómo pueden ser ellos amables igualmente. Así se inicia una reacción en cadena que crece cada día.

*Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi.
Diseño: Stefan Merour.*
Publicado por Rincón de las maravillas.
© La Familia Internacional, 2016

